

Reseña

José Ignacio Fortea Pérez, Ángel Galán Sánchez y Juan E. Gelabert (eds.). *Siete siglos de fraude fiscal en Europa*. Santander, Editorial de la Universidad de Cantabria, 2020, 353 pp. ISBN: 978-8481029413.

Fraude fiscal y corrupción política son dos términos estrechamente relacionados. Por un lado, en muchas ocasiones aparecen como dos caras de la misma moneda, como dos prácticas que se ejecutan conjuntamente y que se alimentan mutuamente. Por otro lado, son dos conceptos normativos que aluden a juicios críticos frente a conductas que se consideran como *desviaciones* (la primera en la contribución fiscal de un contribuyente y la segunda en el ejercicio de un cargo público). Los dos vocablos, al fin y al cabo, se pueden englobar en lo que popularmente se ha venido en llamar *un robo* a la colectividad. Al igual que esta última definición, uno puede autocomplacerse con una explicación histórica simplista del fraude y la corrupción, aduciendo que son consubstanciales a la naturaleza del ser humano, a su abstracta predisposición a buscar el beneficio propio. Ahora bien, la realidad se empecina en ser compleja y las investigaciones más recientes están ahondando en el porqué y el cómo de la resiliencia de ambos fenómenos en cada contexto histórico. Esta afirmación, en lo que se refiere al fraude fiscal, queda patente en la obra colectiva *Siete siglos de fraude fiscal en Europa*, impulsada por la red de investigación Arca Comunitas y editada por tres figuras más que autorizadas en la temática fiscal y hacendística: los catedráticos de Historia José Ignacio Fortea Pérez, Ángel Galán Sánchez y Juan E. Gelabert. Aunque su ambicioso título pueda llevar a equívocos, el libro no es un recorrido sistemático por la historia del fraude fiscal en el Viejo Continente desde la Edad Media hasta la actualidad. Es, en realidad, la compilación de nueve aportaciones seleccionadas, escritas por historiadores medievalistas, modernistas y contemporaneístas, así como por un sociólogo, casi todos catedráticos especializados en la comprensión histórica del hecho fiscal. Igualmente, aunque el contexto europeo es la referencia, la preponderancia del caso hispánico es evidente a lo largo y ancho del libro.

Como asevera Juan Carrasco Pérez en el preámbulo, el estudio histórico del fraude fiscal parte del análisis de tres factores: los contribuyentes, el sentido de justicia de cada sociedad y, finalmente, el Estado. Y es que no puede existir fraude fiscal sin un sistema fiscal establecido. Y este último, a su vez, solo es posible con la presencia previa del Estado. Sabiendo esto, es lógico que el libro se estructure de forma cronológica y empiece con el texto de Denis Menjot, contextualizado en el nacimiento del Estado moderno y el avance en la construcción de su fiscalidad a partir del siglo XIV. Así, a través de la conducta del agente fiscal francés Philippe Gillier, Menjot muestra cómo el fraude y las corruptelas podrían haber sido admisibles durante el surgimiento de los primeros sistemas fiscales medie-

vales, ya fuera por la imposibilidad de establecer mecanismos de control como por el peso de la eficacia frente a la honestidad.

A continuación, es el turno de los capítulos dedicados a la Edad Moderna, que comprenden el principal grueso de la publicación y que, en buena medida, se focalizan en la monarquía hispánica. A grandes rasgos, y comenzando por las aportaciones de Fortea Pérez y Gelabert y de Ramón Lanza, se presenta una monarquía de los Austrias caracterizada por el fraude generalizado, consecuencia de los privilegios estamentales, la multiplicidad jurisdiccional, las limitaciones constitucionales, administrativas y jurídicas, la elevada fiscalidad y la propia dimensión política del fraude. Esto demostraría que el fraude fiscal suscitaba problemas sociales, jurídicos, políticos y morales. No en vano, alrededor de este último aspecto Fortea Pérez y Gelabert llevan a cabo un sucinto repaso de las controversias jurídicas y teológicas en torno a la obligatoriedad moral y la justicia de los impuestos, así como de la incursión en culpa y pecado de los defraudadores. Precisamente, el capítulo de Vincenzo Lavenia profundiza en esta teología moral de la desviación fiscal, observando que entre los siglos XVI y XVII, a diferencia del mundo protestante, en el mundo católico surgió un discurso antifiscal que autorizaba y perdonaba moralmente el fraude.

Si bien Lavenia dedica algunas palabras a los países protestantes, el único capítulo que lleva a cabo un exhaustivo ejercicio de historia comparada es el de Luciano Pezzolo. Con su examen de las formas de resistencia a los tributos entre los siglos XV y XVII en varios países europeos, el italiano también observa una Europa bipartita: por un lado, la oriental y mediterránea con un fraude significativo y, por el otro, la central y septentrional, con este fenómeno más moderado a razón de una mayor participación ciudadana en la toma de decisiones fiscales y una mejor eficiencia recaudatoria. Concluye la etapa moderna el texto de Anne Dubet, precursora del tratamiento histórico del fraude fiscal. Este hecho se puede observar fehacientemente en la primera mitad de su capítulo, dedicado a un excelente repaso historiográfico y teórico de esta temática. Un estado de la cuestión que, ampliado para las épocas medieval y contemporánea, podría haber merecido un capítulo propio al inicio de la obra. Sea como sea, posteriormente, Dubet muestra cómo las reformas fiscales de Felipe V reforzaron la autoridad real borbónica a través de un compromiso con algunos hombres de negocio y sus intereses, algo que permitió una preocupación selectiva hacia diferentes formas de fraude.

Francisco Comín, otro destacado pionero en la materia, es el encargado de adentrarse en el fraude fiscal en la España decimonónica. En su capítulo, Comín describe un Estado liberal fallido, con un sistema fiscal que favorecía a las elites con influencia política y que se caracterizaba por el fraude, la elusión y la corrupción de los potentados, así como por la permisividad e incapacidad del Estado y la legitimación social del fraude. Siguiendo la misma línea argumental, Rafael Vallejo

repasa la definición del delito fiscal en la España del *xix*, destacando que se privilegió la vía administrativa contra el fraude y que la penal quedó, básicamente, restringida al contrabando y a la defraudación en aduanas y rentas estancadas. Seguidamente, aunque es excusado por los editores, se echa de menos algún capítulo dedicado al *siglo xx*. Por el contrario, la etapa contemporánea es culminada por el texto de Marc Leroy, ya ubicado en la Europa actual. Desde la sociología fiscal, el francés hace una esclarecedora explicación de la *desviación fiscal*, fruto de la quiebra del contrato social y facilitada por la ideología neoliberal, la competencia fiscal entre Estados, la multiplicidad normativa, la insuficiencia de la *soft law* y las regulaciones ante la resistencia de las élites económicas y las consecuencias del *new public management*.

Con unas breves conclusiones de Ángel Galán Sánchez acaba este libro colectivo, que permite observar la evolución histórica del fraude fiscal a través de los discursos, las prácticas fraudulentas y sus interacciones con el Estado y la sociedad. De esta forma, *Siete siglos de fraude fiscal en Europa* se erige como una obra de síntesis pionera en la historiografía española, a través de la cual reflexionar sobre el complejo fenómeno del fraude fiscal desde la interdisciplinariedad y la larga duración histórica.

Joan Torrents Juncà
Universitat Autònoma de Barcelona

<https://doi.org/10.33231/j.ihe.2021.09.008>